

ESPAÑA EN LA POLEMICA ENTRE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO Y
ANDRES BELLO SOBRE EL IDIOMA (*Santiago de Chile*, 1842)*

Ya la misma existencia de un romanticismo hispanoamericano es problemática. Y, de todas formas, resultaría imposible postular su homogeneidad y unidad en escala continental.

El objeto de nuestro análisis es por lo tanto mucho más reducido. Hemos decidido aislar, en primera instancia, entre las muchas expresiones de este "supuesto" movimiento literario (y *lato sensu*, político) que surge de la denegación más o menos radical de la antigua metrópolis, su vertiente argentina, como la que redacta los proyectos más conscientemente innovadores. Y, en segunda instancia, hemos elegido, dentro de la producción teórica del "grupo del '37" el ámbito del idioma, en el cual el teorizado rechazo de la herencia española se presenta, por obvias razones, más conflictivo y traumático.

Durante los primeros meses de 1842, desde la tribuna de "El Mercurio" de Santiago de Chile, los más ilustres y representativos intelectuales inmigrados, el venezolano Andrés Bello y el argentino Domingo Faustino Sarmiento, entrecruzan sus armas en la polémica lingüística más clamorosa de la época.

Resumamos brevemente las posiciones en conflicto. Andrés Bello (y sus discípulos: Otro Quidam, TRES, Un Recoleta) aboga por una concepción purista, castiza, básicamente estática e inmovilista del idioma. Representación articulada retrospectivamente respecto de la ruptura política de comienzos de siglo y que asume como su referencia a los modelos literarios del Siglo de Oro español. Visión aristocrática y arcaizante. El sistema de la lengua se ha fijado, para Bello, en las más altas realizaciones creativas del pasado y su uso no puede más que referirse, en una tensión inagotable y frustrada, a los paradigmas que las obras maestras del idioma sancionaron desde la antigüedad. De aquí surge la función del "cuerpo de sabios" propuesto (al que el mismo gramático y erudito venezolano naturalmente y con pleno derecho se adscribe) cuya actuación asegure la conformidad del uso a los patrones establecidos. "En las lenguas, como en la política — concluye — [...] no sería menos ridículo confiar al pueblo la decisión de sus leyes que autorizarlo en la formación del idioma".

* El texto de esta comunicación resume los primeros resultados de una investigación que se está desarrollando en el ámbito de la cátedra de "Lingua e letteratura ispanoamericana" de la Facultad de "Lettere e filosofia" de la Universidad de Genova. Raúl Crisafio redactó los párrafos 1-5-6. Pier Lui-gi Crovetto los párrafos 2-3-4.

A esta última afirmación, Sarmiento opone que "Si hai un cuerpo político que haga las leyes, no es porque sea ridículo confiar al pueblo la decisión de las leyes, como lo practicaban las ciudades antiguas, sino porque representando al pueblo i salido de su seno, se entiende que espresa su voluntad i su querer en las leyes que promulga. Decimos lo mismo con respecto a la lengua: si hai en España una academia que reuna en un diccionario las palabras que el uso jeneral del pueblo ya tiene sancionadas, no es porque ella autorice su uso, ni forme el lenguaje con sus decisiones, sino porque recoge como en un armario las palabras cuyo uso está autorizado unánimemente por el pueblo mismo i por los poetas" (*Obras completas*, I, p. 226). El Argentino propone, además, una representación dinámica del idioma. Y a-grega que "La soberanía del pueblo tiene todo su valor i su predominio en la lengua". Por lo tanto "Los gramáticos son como el senado conservador, creado para resistir a los embates populares, para conservar la rutina i las tradiciones. Son a nuestro juicio, si nos perdonan la mala palabra, el partido retrógrado, estacionario de la sociedad habladora; pero como los de su clase en política, su derecho está reducido a gritar i desternillarse contra la corrupción, contra los abusos, contra las innovaciones" (I, p. 215). "Un idioma — agrega — es la espresión de las ideas de un pueblo" (I, p. 222). Y ya no hay posibilidades de correspondencia entre las ideas nuevas que la América postindependentista necesita y la lengua que una sociedad feudal y atrasada produjo en los siglos XVI y XVII. La misma península (y Larra es un buen ejemplo para demostrarlo) al poner como orden del día el problema de su rejuvenecimiento ideológico, tuvo que ir a buscar" al extranjero las luces que (habían) de ilustrarla" (I, p. 224):

Esta es la posición del idioma español que ha dejado de ser maestro para tomar el humilde puesto de aprendiz, i en España como en América se vé forzado a sufrir la influencia de los idiomas estraños que lo instruyen i lo aleccionan" (I, p. 222).

Sarmiento propone, a fin de cuentas, una salida teórica al problema del lenguaje estrechamente vinculada a la praxis social de los hablantes, al ideario que rige la actuación política de los grupos dirigentes y al entramado de las alianzas clasuales que procuran implicar las partes selectas y redimibles de las masas populares.

Claro. Estos diversos puntos de partida no pueden menos que provocar opciones opuestas con respecto a las contaminaciones lingüísticas. Si para Andrés Bello, el hibridismo idiomático es una inaceptable infracción a la regla para Sarmiento, en cambio, las integraciones léxicas procedentes de las lenguas extranjeras no hacen más que reflejar la inadecuación de la realidad española (y por consiguiente de la lengua metropolitana) a las ideas más avanzadas del mundo contemporáneo. Las impurezas, aunque no se propugnan como valores, deben admitirse como necesidades fisiológicas de la renovación idiomática.

2. En definitiva, en manos de Domingo Faustino Sarmiento, la polémica literaria se propone más que todo como un pretexto. De sus concepciones idiomáticas se translucen proyecciones metafóricas que procuran abarcar la totalidad de lo real y de lo social americano. El legado español en los dominios del idioma le parece inaceptable en cuanto "figura" de una herencia de cerrazón, de subdesarrollo, de depresión de las potencialidades productivas del continente joven que acababa de salir de las convulsiones de la Independencia. Por lo cual si "el pensamiento está fuertemente atado al idioma en que se vierte" (I, p. 224); si "el idioma de un pueblo es el más completo monumento histórico de las diversas épocas y de las ideas que lo han alimentado" (I, p. 227), rechazar el purismo "castizo" propuesto por Bello, destruir el concepto mismo de un modelo pasatista y "fuera del tiempo" equivale a rechazar el rol dependiente e impropio que la metrópolis le asignó a la América del Sur.

Por estas razones la aparente armonía del lenguaje y la consiguiente conformación artificial de una "literatura reducida a las galas del decir, que concede todo a la forma y nada a la idea" (I, p. 250) le resultan a Sarmiento concreciones de un *orden falso*, sobrepuesto al *caos real* (a la desorganización del cuerpo vivo de la realidad americana).

Si Bello, a través de la exaltación de lo "castizo", vehicula e insinúa una concepción continuista entre la historia colonial y la actualidad independiente (y en las *Silvas* americanas expresa una paralela inspiración tradicionalista que le dicta la celebración de las armónicas relaciones paraf feudales del latifundio de matriz española, como las que resultarían más funcionales al proyecto de división internacional del trabajo y de inducción de un monocultivo héterodirecto); España se confunde, para Sarmiento y para los intelectuales de la generación liberal del '37, con un pasado colonial que debe ser rechazado por completo. Denegar a la antigua metrópolis equivale a fijar la fecha de nacimiento del Continente nuevo en el momento de la ruptura revolucionaria de 1810-24, a la que se trata de imponer un viraje radical y resueltamente modernizador.

3. Por eso, enjuiciar el purismo castizo no es otra cosa que rechazar el fondo contrarreformista, católico y tradicionalista de la península. Nada útil, para los proyectos en proceso de redacción puede proceder de un País "privado por la Inquisición i el despotismo de participar del movimiento de ideas que en el Renacimiento habían principiado en todos los pueblos"; de un País "dominado [...] por ese mismo odio a todo lo que era libre i repugnaba en su unidad católica y su reconcentración despótica" (I, p. 223). Inerte e improductiva es la herencia de un "espíritu represor que ahogó, en España como aquí, durante siglos enteros el vuelo de las ideas" (I, p. 224). Ya que la época colonial no produjo otra cosa que esa misma "América semibárbara", de la cual habla Esteban Echeverría en la *Ojeada retrospectiva*. Determinó el caos, la desintegración geográfica (la polarización en espacios irrelatos: *ciudad y campo; costa e interior*); la yuxtaposición y

compresencia de tiempos históricos diversos, el choque entre *civilización* y *barbarie*, entre la prepotencia caudillista de las llanuras desiertas y la trasplatación de las formas democrático-burguesas en las conciencias selectas de la intelectualidad ilustrada. Causó la escisión del pueblo entre las masas brutas y violentas que representan la carne, el vientre oscuro del Continente, y las minorías ilustradas europeizantes que en su mismo actuar se proponen como negación (dialéctica) de lo real salvaje de América.

Y es esa misma "América semibárbara" la que se convierte en el campo de la apuesta modernizadora contemporánea.

Sentadas estas premisas, el movimiento que sucede a las sacudidas in-dependentistas debe confirmar en su antihispanismo *ideológico, económico* y *social* la antigua carga *políticamente* denegadora de la metrópolis. A este respecto, no es nada casual que la Emancipación de la América hispánica coincida con el triunfo definitivo del libre cambio inglés, basado en un mercado virtualmente universal y en un universal intercambio de ideas. El maqumismo expansivo, la modernización de los aparatos productivos, la multiplicación de las rutas comerciales, las excursiones migratorias a través del Atlántico prospectan una simbólica reunificación "pangéica" (subrayada, entre otros, por Goethe quien formula en 1827 los conceptos de *Weltbildung* y de *Weltliteratur*) le asignan al quehacer proyectual del grupo de liberales argentinos un alcance tendencialmente ilimitado: inducen la perentoria sustitución de los paradigmas políticos y económicos a los cuales las nuevas repúblicas deben conformarse y determinan en el ámbito del lenguaje una multiplicación inédita de las fuentes de inspiración, que si por una parte acarrearán inevitables sacrificios respecto de las formas, conllevan contextualmente incrementos de las ideas:

Cuando un pueblo no vive de su propio pensamiento, cuando tiene que importar de ajenas fuentes el agua que ha de saciar su sed, entonces está condenado a recibirla con el limo i las arenas que arrastra en su curso; i mal han de intentar los de gusto delicado poner coladeras al torrente, que pasarán las aguas i se llevarán en pos de sí estas telarañas fabricadas por un espíritu nacional mezquino i de alcance limitado (I, p. 222).

Además, Sarmiento destaca como señal de los tiempos nuevos "La mezcla i la fusión de las ideas de todos los pueblos en una idea común, como la que empieza a prepararse; el contacto diario de todas las naciones que mantienen el comercio; la necesidad de estudiar varios idiomas" (I, p. 227), celebrando y no denostando el caos fraguado en este crisol.

4. Los ámbitos en los que se juega la apuesta de la modernización, en que se concretan las proyectualidades cultural, literaria y lingüística del grupo, son los del *pueblo* por una parte, y de la naturaleza, por otra:

El arte americano — dirá a este propósito Esteban Echeverría en la *Ojeada retrospectiva*, p. 115 — debe buscar en las profundidades de la conciencia y del corazón el verbo de una inspiración que armonice con la *virgen, grandiosa naturaleza americana*.

Es precisamente en los dominios del pueblo y de la naturaleza que los intelectuales de la "Asociación de Mayo" diseñan el alcance de su adhesión a la corriente *democrática* del romanticismo (asumiendo como propia la rotunda afirmación de la *Préface* de 1830 del *Hernani* de Victor Hugo: "El romanticismo es liberalismo en literatura"), subrayando a la vez su con-textual diferenciación.

Es cierto. El grupo del '37 asume de la naturaleza americana y de sus inconmensurables riquezas una "conciencia refleja". En el curso de su iniciático viaje a Europa que los habilitará para las futuras funciones de gobierno, ellos se enfrentan desde lejos ("extralocalmente") con su propia realidad nativa y con el rol que las nuevas metrópolis les están asignando a los paisajes. Pero, la propia naturaleza debe sufrir por parte del intelectual latinoamericano una serie de correcciones estructurales. Lo que para el europeo es un *topos* literario, recuperación primitivista de un ambiente ya subordinado, controlado y disciplinado, para el viajero americano es el registro fidedigno de la realidad, del caos primordial. El camino recorrido es — sea dicho con alguna simplificación — por lo tanto, especular. Si para el hombre del Viejo Continente la asunción de lo horrible, excesivo, salvaje o melancólico es más que todo una operación mental y estética, desiderativa-mente reactiva respecto de las exasperadas normativizaciones del periodo de la revolución industrial, para el latinoamericano en cambio corresponde a una realidad desorganizada que hay que exorcizar. Lo armónico y lo estructurado son, para él, el objetivo histórico que se debe perseguir. La naturaleza se presenta, entonces, como fundamento y principio de realidad. Los mismos conflictos históricos que se aglutinan en polarizaciones espaciales (ciudad *vs.* campo; costa *us.* interior) se desplazan sucesivamente a las relaciones de necesidad entre la cultura y la naturaleza. Este es, en fin, el caos que hay que convertir en cosmos. Teóricamente, la naturaleza ya no debe seguir dividiéndose en los *tòpoi* contrapuestos del *locus amoenus* y del *locus terribilis*, sino que debe conquistar el estatuto de valor económico y de potencialidad ilimitada.

El acento se desplaza por lo tanto de lo natural a lo cultural y a lo político. El caos natural había generado el caos político y la desarticulación social. La prevalencia del desierto había conllevado las degeneraciones autoritarias de las repúblicas apenas salidas de la quiebra del imperio español. No es por casualidad entonces que el Sarmiento del *Facundo* declara que "El mal que aqueja a la República argentina es la extensión". Y *pour cause*, el correspondiente proyecto acuñado por Juan Bautista Alberdi, otro integrante del grupo, tendrá su formulación más contundente en el lema "Gobernar es poblar".

"Poblar" supone un pueblo. Requiere un sujeto activo e inteligente para la nueva tarea histórica. La conversión en cosmos del caos natural prevé la formación de una "entidad" social que — en las palabras de Esteban Echeverría — "en la tradición colonial, despótica, fue reducida] a cero" (*Ojeda retrospectiva*, p. 115). El mismo líder del "Salón Literario" precisa en la cita que sigue el concepto:

Antes de la revolución todo estaba reconcentrado en el poder público [...] Después de la revolución, el gobierno se estableció bajo el mismo pie del colonial [...] Nosotros queríamos, pues, que el pueblo pensase y obrase por sí, que se acostumbrase poco a poco a vivir colectivamente, a tomar parte de los intereses de su localidad (*Ojeada retrospectiva*, P.43)

El pueblo marginalizado y anulado por el despótico poder de la Colonia, despertado de su secular modorra por las convulsiones de las guerras de independencia en cuyas huestes se alistó, atrapado por el poder de los caudillos locales que lo funcionalizaron a los proyectos bárbaros con que el campo quiso invadir y aniquilar los "focos" de civilización europea de las urbes, debe convertirse en fin en ciudadano. De la indiferenciación de la turba monotonera tiene que individualizarse en su nueva identidad de civilizado.

Echeverría completa su maduro pensamiento al respecto en una página fundamental de su *Ojeada retrospectiva*: "Y por pueblo entendemos, hoy como entonces, socialmente hablando, la universalidad de los habitantes del país; políticamente hablando, la universalidad de los ciudadanos. Porque no todo habitante es ciudadano y la ciudadanía proviene de la institución democrática" (p. 42). Y, en el *Dogma socialista* (texto teórico fundamental del grupo), agrega: "Sólo el ciudadano tiene patria".

5. Actores de esta transformación serán los mismos intelectuales de la "Asociación de Mayo". Herederos, en cuanto a su ínfima representatividad social, de los "clérigos" de la Colonia, grupo culto reducidísimo disperso en el océano de las masas incultas, ellos no hacen de su minoría un *valor*. Inéditamente en el Continente americano, el "yo" romántico se propone a sí mismo como expansivo. Se une en sodalicios homogéneos, en grupos generacionales, en sociedades elitarias. Y de esta trinchera acomete la tremenda tarea de normalizar la naturaleza desbordante y hostil, de poblarla y de educar a sus pobladores. Procurando por fin instituir una composición armónica entre el hombre y su espacio vital. Los proscritos se reconocen a sí mismos como instrumentos de una voluntad e intención civilizadora superior y reproducen el conflicto romántico entre el "yo" que desea y el ambiente que se le resiste. Pero el "yo" satánico debe medirse en el terreno de la lucha política y se humaniza en la praxis liberal. La voluntad del "héroe" no se opone ya irreductiblemente (sin posibilidad de integración y composición) a la inercia de la naturaleza inhóspita. No destaca su *infinitud* respecto de la *finitud* natural sino que la realiza en ella.

De aquí se colige la magnitud del proyecto. No ya vigilar — como en el caso de los gramáticos y de los políticos de Bello — sobre la armonía inmóvil de los estamentos sociales y de sus proyecciones lingüísticas; no ya regir lo absoluto de las normas, sino ensanchar los límites de la realidad estructurada, ampliar la base social del estado, organizar en fin lo existente según los modelos foráneos europeos.

De aquí también que el intelectual romántico liberal rechace toda forma de especialización (todo estatuto de "clérigo" cultural) para realizarse en las múltiples proyecciones de escritor y político, de periodista y educador, de ideólogo y poeta. El espacio de la literatura es el espacio de acción política y de inmediata incidencia sobre la realidad. El "yo" (ya convertido en "nosotros") se hará extrovertido y positivo, conjugará sugerencias románticas con geometrías proyectuales y políticas.

Esteban Echeverría en la polémica que lo opuso a Alcalá Galeano (quien se permitió dudar de la existencia de una expresión literaria hispanoamericana) teorizó lo heterogéneo de la producción cultural como espejo del grado de desarrollo de los Países del Continente:

En América no hay ni puede haber por ahora, literatos de profesión, porque todos los hombres capaces, a causa del estado de revolución en que se encuentran, absorbidos por la acción y por las necesidades materiales de una existencia precaria, no pueden consagrarse a la meditación y recogimiento que exige la creación literaria ni halla muchas veces medios para publicar sus obras (*Dogma...*, p. 114).

El grupo, ya central, definirá contextualmente su carácter urbano y su calidad difusiva. Su coherencia se confirmará en la imagen que éste forma de sí mismo como la de un sujeto social colectivo que se concreta en sus *roles* más que en las diferentes individualidades que lo integran. Y se presentará a sí mismo como propedéutico, demostrativo, popular, polémico ("¡Viva la polémica! Campo de batalla de la civilización en que así se baten las ideas como las preocupaciones, las doctrinas recibidas como el pensamiento o los desvarios individuales") (I, p. 231). Su género no será la poesía sino el ensayo, en el cual asumirá la fragmentación de las formas tradicionales reflejando puntillosamente un estadio del desarrollo que no puede contemplar todavía la división del trabajo intelectual. Y en este ámbito, asumirá relieve particular el periodismo, como "vehículo por donde los principios de libertad descienden hasta el pueblo". La prensa se confirmará como "La única literatura nacional": "Cuando la prensa periódica [...] se haya desenvuelto, cuando cada provincia levante una prensa i cada partido un periódico, entonces la babel ha de ser más completa, como lo es en todos los países democráticos" (I, p. 229).

Contextualmente el grupo abogará por una producción cultural en que el *fondo* prevalezca sobre la *forma*. Este núcleo conceptual fue el mismo que en la polémica mencionada llevó a Sarmiento a aceptar las contaminaciones i-diomáticas como fenómenos necesarios a la incorporación de las ideas y lo incitó a afirmar orgullosamente su diletantismo frente a un gramático de la talla de Andrés Bello ("En cuanto a formas /soy/ ignorante por principios y por convicción"), hasta dictarle la durísima ritorsión polémica amparada nada menos que en la autoridad de Herder: "/Y dejamos/ las cuestiones de palabras para los que no están instruidos sino en palabras" (I, p. 281).

6. Se decía precedentemente que la centralidad de la polémica Bello-Sarmiento en la clarificación teórica de las posiciones intelectuales y pro-yectivas de la generación romántica argentina, pasa a través del desplazamiento metafórico operado por el Sanjuanino, quien identifica en el idioma un traslado fiel de lo social. Y consecuentemente el programa de apertura a las necesarias hibridaciones idiomáticas encontraba su correspondencia en las contaminaciones entre los modelos alógenos y la naturaleza y la realidad social.

Tras el pasaje de la generación del Ochenta (la de los "escritores gentle-men", para utilizar la definición de David Viñas) para la cual el completo dominio de un código lingüístico extranjero (y el francés ocupa, por supuesto, el lugar más destacado) es señal de distinción de clase, el proyecto de incorporar modelos europeos en la República se prolonga — ya se ha dicho — en el proyecto de integrar palabras de los correspondientes idiomas en el corpus lingüístico nacional.

Pero, ya consumado el fracaso del programa político (ya reconocida la inadecuación del pueblo respecto de las tareas que se le asignaron) el grupo del '37 planea la "importación" no ya de palabras sino de "hablantes" extranjeros. Es la inmigración la que realiza el proyecto poblacional de los románticos liberales, y la que va signando, a partir sobre todo de los años Setenta, la original conformación de un "País nuevo", de un "Pueblo trasplantado", según la definición de Darcy Ribeyro. Resulta claro que la incontrolada aplicación de un modelo teórico, como el de la inmigración masiva, que hace que en los centros urbanos durante los sesenta años que van de 1870 a 1930 más del sesenta por ciento de la población sea extranjera, provoca, respecto del proyecto metafórico sarmientino, y generacional, un des-fasaje que es también un *fracaso*. Y el fracaso de la realización del modelo poblacional migratorio produce, durante la última parte del siglo XIX e inicios del Novecientos, un idioma hiperbólicamente contaminado. El fracaso del proyecto político se traduce, a fines de cuentas, en el fracaso del correspondiente proyecto lingüístico. El idioma contaminado, que los textos del primer Novecientos traducen y sancionan en la formación de géneros literarios escritos en "cocoliche" como el "sainete criollo" y el "grotesco criollo", se convierte de ese modo en una *cita* a la que ninguna idea renovadora acude, como teorizaban los intelectuales del primer y más alto romanticismo latinoamericano.

PIER LUIGI CROVETTO - RAUL CRISAFIO
Universidad de Genova

Bibliografía consultada

1. Textos

J. B. ALBERDI, *Las Bases*, Buenos Aires, La Facultad, 1915.

A. BELLO, *Obras completas*, Santiago de Chile, Consejo de Instrucción Pública, 1881-1893, 15 vols. (Véanse particularmente los tomos VI, VII, VIII)

E. ECHEVERRÍA, *Dogma socialista* (comprende también la *Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata*), Buenos Aires, La Facultad, 1915.

D.F. SARMIENTO, *Obras*, París, Belin Hermanos, 1909 y sigs. (Véase particularmente el tomo I, *Artículos críticos i literarios*).

2. *Crítica*

E. CARILLA, *El romanticismo en la América hispánica*, Madrid, Gredos, 1967 (2 vols.)

P.L. CROVETTO, *Il romanticismo in Ispanoamerica: tra storia e miti*, en *Problemi del Romanticismo* (ed. U. Cardinale), Milán, Shakespeare and Company, 1983 (2 vols.), II, pags. 524-538.

A. LOSADA, *Rasgos específicos de la producción literaria ilustrada en América Latina*, en "Revista de crítica literaria latinoamericana", n. 6, 1977 (Lima), pp. 7-35.

A. LOSADA, *Rasgos específicos del realismo social en la América hispánica*, en "Revista Iberoamericana", n. 108-109, 1979 (Pittsburg), pp. 413-442.

A. LOSADA, *¿Cultura nacional o literatura revolucionaria?*, en "Nova Americana", n. 3, 1980 (Turín), pags. 287-330.

A. PRIETO, *El ensayo en la época romántica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.

J. L. ROMERO, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, F.C.E. 1956.

P. VERDEVOYE, *Sarmiento, Educateur et Publiciste*, Paris, Centre de Recherches de l'Institut d'etudes hispaniques, 1964.

H. VIDAL, *Literatura hispanoamericana e ideología liberal*, Buenos Aires, Anejos de "Hispanamérica", 1976.

D. VIÑAS, *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.